

Encuentros con Shakespeare

UNED

Madrid, 1985 (324 págs.)

Dentro de la colección «Aula Abierta», la Universidad Nacional de Educación a Distancia ha publicado recientemente un volumen extraordinariamente cuidado que titula *Encuentros con Shakespeare*.

Por las peculiares características que reúne la enseñanza a distancia, el capítulo de publicaciones puede considerarse esencial para los objetivos que se propone la Universidad y así, entre sus numerosas ediciones, nos encontramos con títulos verdaderamente sugestivos para todo tipo de lectores, ya que no se dirigen exclusivamente al estudiante especializado sino que intentan llegar a ese grupo de adultos cada vez más amplio, intelectualmente inquieto y curioso, al que va dirigida la «educación permanente».

Encuentros con Shakespeare tiene el singular interés de tratarse de un trabajo de investigación interuniversitaria, por la colaboración de Profesores de varias Universidades, especialistas en literatura inglesa, a fin de dar mayor variedad y profundidad a la relectura que se proponen de las obras de Shakespeare, y al replanteamiento general de qué sigue suponiendo para nosotros William Shakespeare.

El nuevo intento de acercamiento a los textos de las principales obras shakespearianas se plantea desde las diferentes perspectivas que ofrecen los diversos autores que colaboran en el libro, partiendo del concepto de que del fenómeno Shakespeare sólo puede hablarse en un cierto tono «reverencial». Todos ellos tratan de acercar al lector el drama de la floreciente época isabelina en toda su variedad, riqueza temática y profusión lingüística, de llegar a la inminente «revelación» del gran poeta y dramaturgo cuya obra continúa dirigiéndonos su mensaje y tentado a los

expertos a aclarar tantas oscuridades y a arrancar el misterio que se esconde en la brillante creatividad del monstruo literario que conocemos por Shakespeare.

Aunque por la calidad de los trabajos se haría interminable la referencia a las conclusiones sumamente interesantes a que llegan los autores, me voy a limitar a reflejar brevemente las más destacadas, a fin de ofrecer una visión general de este volumen que, para evitar cualquier posible repetición en los temas, ha delimitado cuidadosamente en diez apartados el conjunto de la obra del genial escritor: cinco de ellos estudian individualmente sus grandes tragedias —*Romeo and Juliet*, *Hamlet*, *Othello*, *King Lear* y *Macbeth*— y los otros cinco se ocupan de manera global de los poemas y sonetos, las comedias, los dramas históricos, las obras romanas y los últimos romances.

Siguiendo el mismo orden con que aparece cada uno de los «encuentros», vemos que la poesía lírica y narrativa —tanto *Venus and Adonis* y *The Rape of Lucrece*, como el grupo de los 154 sonetos, «A Lover's Complaint» y el misterioso «The Phoenix and the Turtle»— tiene para Esteban Pujals como principal preocupación «la transcendencia del yo en la relación amorosa». Por medio del amor físico muestra el poeta lo que considera esencial de la naturaleza humana: «sus servidumbres y limitaciones, la humillación, la frustración y el fracaso» (p. 13). Y, si la lectura de estas obras atrae extraordinariamente al lector es porque sus problemas se acercan tanto a nuestro mundo que llegamos a considerarlos como propios.

Al comentar las comedias de Shakespeare, Cándido Pérez Gállego califica *A Midsummer Night's Dream* de «festival de placer y erotismo», de «burla deliciosa» en la que todo es anacrónico y sin rigor histórico. Es «como un espacio lúdico donde el *fairy tale* esté vigente, alejado del

campo de Teócrito y dedicado a pintar la Arcadia personal de Strafford» (pp. 54-55). Y *The Merry Wives of Windsor* ofrece una imagen espontánea de la sociedad isabelina en su más depurada composición, proporcionando las claves para entender el comportamiento social de la época.

María Angeles de la Concha concede a los dramas históricos una intención universal e intemporal, una reflexión moral y política sobre la naturaleza del poder real, por lo que constituiría un empuje al fortalecimiento del genio shakespeariano incluirlos entre los *Chronicle Plays* de la época. La genialidad de Shakespeare está en «unir a la vena intelectual un profundo sentido popular» (p. 87), en proporcionar esa gran vitalidad mediante el ritmo de las escenas, las anécdotas y la caracterización naturalista de los personajes populares.

Para poder enjuiciar las obras romanas —*Julius Caesar*, *Anthony and Cleopatra* y *Coriolanus*—, Félix Martín estudia su gran contraste con la dimensión cristiana y providencialista de otros héroes trágicos de Shakespeare. Estas tres obras muestran un fondo totalmente pagano y unas posibilidades trágicas que culminan con la «aceptación voluntaria del suicidio como última prueba de honor y virtud». No se encuentra otra solución más heroica que la afirmación individual por medio del suicidio. «En él y por él se rubrican las posiciones éticas y políticas» (p. 115) de estos romanos que, lejos de su patria, se consideran abandonados por sus dioses.

Isabel Medrano concede una gran importancia a la fecha en que Shakespeare escribe su tragedia *Romeo and Juliet*, 1594-1596, pues así queda encuadrada en una época fuertemente experimental, que corresponde a la primera mitad de la década de 1590, en la que utiliza diversos estilos dramáticos y poéticos, creando a un

ritmo asombrosamente rápido. La característica más destacada del drama y también su base temática la busca Shakespeare por medio del contraste o la antítesis entre odio-amor, muerte-esperanza, dolor-ilusión, luz y oscuridad.

En su análisis de *Hamlet*, Aránzazu Usandizaga se fija principalmente en el uso del lenguaje, cuya imprecisión obsesiona al héroe. «El juego incesante con la polivalencia semántica de las palabras, con los límites racionales del significado, son el eco que corresponde exactamente a la incertidumbre de Hamlet» (p. 176). Toda la obra está saturada de imágenes, comparaciones, metáforas y esa vaguedad en el lenguaje hace posible «que la inspiración se desborde, se autoestime y que la fantasía invente, con una libertad sin límites, las relaciones sutiles, impensables y nuevas entre los diferentes órdenes del universo mental y físico» (p. 197).

Para Rafael Portillo, en su aproximación crítica a *Othello*, el tema central de la tragedia está en la transformación radical que se opera en la personalidad del general. Observamos su paso de «héroe respetado y respetable, seguro de sí mismo, a un sicópata, obsesionado y dominado por los celos» (p. 208) que le lleva a aniquilar a su amada como lo haría el más vulgar criminal pasional.

María Lozano ve *King Lear* como una tragedia «humanamente incomprensible» en la que Shakespeare busca con más ahínco «el carácter *gratuito* del sufrimiento humano» (p. 234). Lear es un héroe pasivo sobre el que «golpea el acontecer» (p. 246), pero este elemento no es lo único que caracteriza esta obra de madurez del genio shakespeariano. Ahora, en lugar de ofrecernos respuestas claras y de fijar comportamientos o pasiones unilaterales, nos presenta «la interrogación, la dificultad de interpretar una experiencia demasiado grande para nuestras facultades sensoriales, racionales o afectivas»

(p. 248). Parece como si Shakespeare conscientemente utilizara «la mutua incompreensión lingüística de sus personajes para crear una ironía que, necesariamente, se transformará en técnica dramática» (p. 264).

Macbeth es una obra difícil de clasificar, según María Teresa Gibert, y de ahí la gran cantidad de literatura crítica que se ha ocupado de esta tragedia, pues su genialidad radica en haber sabido combinar el interés pasajero de los espectadores de su época con el permanente de las audiencias futuras. «Macbeth es un hombre de acción, cuyo temperamento le impide esperar tranquilamente que lo anunciado se haga realidad» (p. 291). Lejos del razonamiento de un filósofo, su lógica es la del guerrero que adopta una rápida decisión y la ejecuta sin demora. Son muchas las interpretaciones que pueden darse al tema base de la tragedia: «la lucha del bien contra el mal, la ascensión y caída de un hombre o el progreso del pecado en una personalidad» (p. 297).

Los últimos Romances de Shakespeare, que estudia Leopoldo Mateo, reflejan el estado anímico del gran dramaturgo

que, con el paso del tiempo, ha llegado a «un estadio psíquico de madurez y serenidad, que se traduce en una aceptación más positiva y esperanzada de la condición humana» (p. 301). Tanto *Pericles*, *Cymbeline*, *The Winter's Tale* como *The Tempest* tienen un movimiento dramático circular con la restauración en la conclusión del orden inicial roto por las pasiones humanas o por el destino, y suponen un bello broche final al monumento literario shakespeariano.

Después de este breve repaso de los diez documentados ensayos que constituyen *Encuentros con Shakespeare*, quisiera poder transmitir con el mismo entusiasmo la llamada que estos profesores universitarios nos dirigen para que repensemos a Shakespeare, no sólo como un busto silencioso de nuestro Panteón literario, sino como auténtico portavoz del lenguaje y las pasiones del hombre de la calle: Shakespeare fue principalmente un cómico y su obra fue teatro, lenguaje hablado y vivido, antes de ser literatura escrita.

M.^a Antonia Alvarez Calleja

